

# UN SIGLO DE VIAJES Y VIAJEROS CATALANES POR TIERRAS DEL NORTE DE ÁFRICA Y PRÓXIMO ORIENTE (1833-1939): PEREGRINOS, NOSTÁLGICOS Y COLONIALISTAS\*

ELOY MARTÍN CORRALES

*Universitat Pompeu Fabra*

NO FUERON POCOS LOS CATALANES que a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII viajaron por las tierras del norte de África comprendidas entre el Atlántico, el Sáhara, el mar Rojo y el Mediterráneo. Por diversas razones y ocupaciones (marineros, embajadores, cautivos, militares, espías, comerciantes, etcétera) recorrieron, voluntaria o forzosamente, los diferentes países del litoral norteafricano y del Próximo Oriente.<sup>1</sup>

Sin embargo, no será hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando haya que situar el despertar del interés de los viajeros catalanes por el citado perímetro. Cinco importantes factores, casi imposibles de separar por completo, contribuyeron decididamente a fomentar los traslados: los primeros balbuceos del imperialismo europeo decimonónico; la proliferación de viajes con fines estratégico-mercantiles (búsqueda de recursos, prospección de nuevos mercados, influencia política, etcétera); el optimismo generado por la consolidación del Estado liberal español, por muy lenta y traumática que fuese; la renovación y ampliación de la red diplomática española; y, por último, la consolidación de una burguesía ávida de conocimientos del mundo exterior.

Por lo que se refiere a los estímulos generados por los inicios del imperialismo decimonónico europeo, perfectamente asumidos por el conjunto de las elites españolas y catalanas, hay que señalar el que se prestara una especial atención a las tierras del islam como fácil y deseable área de expansión. Importantes al respecto fueron la expedición napoleónica a Egipto entre 1798 y 1801, la independencia de Grecia del Imperio otomano en 1829 y la ocupación de Adén por los ingleses en 1838, quienes en la India se iban imponiendo definitivamente a los musulmanes. Mayor trascendencia tuvo el hecho de que en 1830 comenzara la conquista de Argelia por los franceses, así como la posterior derrota marroquí ante el Ejército galo en 1844,

\* Este trabajo forma parte del proyecto colectivo de investigación BHA 2003-02855.

<sup>1</sup> C. GARCÍA-ROMERAL, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XVIII)*; e *ídem*, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*.

acontecimientos que pusieron de relieve que los países norteafricanos no podrían contener en adelante los afanes expansivos europeos, quedando a merced de las potencias más fuertes y/o atrevidas.

En este período, las apetencias hispanas por Marruecos y el interés en estar al corriente de lo que sucedía en Argelia, Túnez, Trípoli y Egipto, fueron estimuladas por el optimismo generado por la consolidación del Estado liberal, especialmente a partir de la Constitución de 1837. Los partidarios de este régimen político lo vivían como una plasmación de la libertad, al tiempo que consideraban enemigo natural al despotismo, juzgado y condenado como una forma de gobierno absolutamente infame y que se asociaba de forma especial con los países musulmanes, aunque no había pasado mucho tiempo desde que hubiera sido derrotado en la misma España.

Los primeros pasos españoles tendentes a favorecer la participación en el reparto del norte de África, más que probable por aquellas fechas, fueron vivamente asumidos por la sociedad catalana. Es lo que ocurrió en 1844 cuando la prensa de Barcelona (al igual que la de Madrid y demás ciudades españolas) llamaba a vengar lo que consideraba una afrenta del sultán marroquí, y en 1848, cuando jaleaba la ocupación por la flota expedicionaria española del archipiélago de las Chafarinas, vecino a los confines argelino-marroquíes. Más clamorosa fue la unanimidad en torno a la mayor aventura expansionista hispana del siglo XIX: la Guerra de África de 1859-1860, la del general Prim y “els voluntaris catalans”. Aunque conocida como la “Guerra Grande de la Paz Chica”, supuso, además de la efímera ocupación de Tetuán, el ensanchamiento de los límites de Ceuta y Melilla, el control de las aduanas marroquíes durante más de dos décadas y el que se le reconocieran a España sus pretendidos derechos sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, fijados posteriormente en Ifni.<sup>2</sup>

En el anterior contexto, del que fue en alguna manera pionero, hay que situar las aventuras del más famoso viajero catalán de todas las épocas: Domènec Badia Leblic, más conocido por Ali Bey el Abassi. No cabe duda de que sus peripecias tuvieron mucho que ver con sus lecturas de libros de viajes coetáneos (Barrow, Browne, Bruce, Goldbéry, Houghton, Lalande, Niebuhr, Mungo Park, Patterson, Sparrman, Vaillant, Volney, etcétera), con sus vivencias personales en el litoral andaluz vecino al litoral norteafricano (en concreto en la localidad almeriense de Vera entre 1774 y 1793) y, lógicamente, con el impacto de la expedición egipcia de las tropas napoleónicas; un cúmulo de factores que favoreció el que pudiera viajar principescamente (por Marruecos entre 1803 y 1805; por Egipto, la península Arábiga, Palestina y Turquía entre 1806 y 1807) gracias a una financiación estatal que solo se explica si tenemos en cuenta la errática política exterior de la monarquía española en el norte de África y el hecho de que Badia supiera con astucia incluir -y/o aceptar- en su proyecto un quimérico plan para apoderarse de una parte del Imperio marroquí. Por el contrario, su segunda expedición a Oriente (Turquía y Siria en

<sup>2</sup> E. MARTÍN CORRALES, “Ali Bey i la política espanyola...”; *idem*, “El patriotismo liberal español...”; y A. GARCIA BALANÀ, “Patria, plebe y política en la España isabelina...”.

1818) estuvo claramente desvinculada de la política exterior española y al servicio de Francia, potencia que la financió.<sup>3</sup>

No fue por casualidad que en 1836, casi inmediatamente después de la conquista francesa de Argel (1830), se rescatase a Ali Bey como español (gracias a la edición castellana de su obra en Valencia) y catalán (su inclusión en las *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*, debida a Torras Amat). En 1860 fue nuevamente recuperado por Víctor Balaguer con motivo de la Guerra de África contra el Imperio marroquí. Precisamente a raíz de este conflicto se creó el Ministerio de Ultramar (a cuyo frente estuvo en tres ocasiones distintas el citado Balaguer). Tampoco fue por casualidad el que, en las décadas de los cuarenta y cincuenta del novecientos, se fijara en los ambientes culturales catalanes que dieron vida a la *Renaixença* la imagen, naturalmente muy poco halagüeña, de los musulmanes. Fueron presentados como enemigos seculares, especialmente los establecidos en tierras del Principado en la Baja Edad Media, contra los que se lanzó la *Reconquesta* que, se argumentaba, tuvo como resultado el nacimiento de una entidad estatal soberana catalana. En esta labor destacaron Pròsper de Bofarull y su sobrino Antoni de Bofarull. En paralelo, se exaltó la gesta de los almogàvers en Oriente. En 1842 y 1860 fue reeditada la crónica de Francesc de Montcada sobre las aventuras medievales de los almogávares contra turcos y griegos (seguramente Ali Bey conoció la obra, ya que previamente había sido reeditada en 1777 y 1805), mientras que entre 1839 y 1841 se publicó uno de los hitos del resurgir de la cultura catalana y del catalán, *Lo Gayter del Llobregat* de J. Rubió i Ors (en 1839-1840 en poemas sueltos en el *Diario de Barcelona* y en 1841 y 1858 en forma de libro), obra en la que se narran las vicisitudes de un cruzado catalán contra los enemigos sarracenos, obra reeditada en numerosas ocasiones en lo sucesivo. Paralelamente, se recuperó una vez más al citado Ali Bey, presentado como pregonero de la necesidad de modernizar y civilizar a Marruecos (el Viajero predicaba que era necesario proporcionarle una Constitución). Como se observa, existió una perfecta sincronía entre las aspiraciones expansionistas españolas cara al litoral norafriicano, vividas con entusiasmo en Cataluña, y el resurgimiento cultural y político catalán, en el que destacaban los temas relacionados con el enfrentamiento con el secular enemigo musulmán. De ahí que se pueda afirmar que la *Renaixença* fue compañera inseparable del imperio... decimonónico español.<sup>4</sup>

Lo cierto es que los viajeros catalanes tardaron en tener cierta importancia en el conjunto de los españoles, al menos en lo que se refiere a la primera mitad del siglo XIX y al litoral norafriicano, tal como evidencia un breve repaso a las nóminas conocidas hasta el momento de viajeros catalanes<sup>5</sup> y del conjunto de españoles.<sup>6</sup> Has-

<sup>3</sup> E. MARTÍN CORRALES, "Ali Bey i la política espanyola..."; P. ALMÁRCEGUI ELDUAYEN, "El viaje de Ali Bey a Oriente".

<sup>4</sup> E. MARTÍN CORRALES, "El patriotismo liberal español...".

<sup>5</sup> X. FÀBREGAS, *Catalans terres enllà*; J. DE DOMÈNECH, *Mirant enfora...*

<sup>6</sup> C. GARCÍA-ROMERAL, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*; e *idem*, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (1900-1936)*.

ta la Guerra de África solo unos contados individuos alimentan una exigua lista: Sinibald de Mas (barcelonés y agente diplomático enviado a Oriente Próximo que permaneció en Egipto entre 1834 y 1838, compaginando su tarea de acopiar información para el gobierno español con el comercio de cereales; en 1839 publicó unos ensayos en los que se decantaba por la desaparición del Imperio otomano y el establecimiento de un protectorado europeo sobre sus dominios);<sup>7</sup> D. J. Ballester (destacado político local de Lleida que llevó a cabo una peregrinación a Tierra Santa en 1857, recalando en Egipto y Turquía) y Joaquim Gatell, que viajó por Argelia en 1859. A tenor de lo anterior, y teniendo en cuenta los casos citados y algunos más que por el momento desconocemos, parece evidente que la burguesía catalana viajó más sobre el papel que sobre el terreno, al menos por lo que se refiere al continente africano. Buena parte de la inquietud viajera se satisfizo mediante la traducción de numerosos libros de viajes llevados a cabo por extranjeros, así como por medio de la publicación de meros refritos de las lecturas europeas de viaje por autores locales. Sirvan de ejemplo la publicación del *Álbum Pintoresco Universal* (1842-1843) y de las *Costumbres, usos y trajes de todas las naciones*, con un volumen dedicado a África, obras que ofrecen amplia información sobre los países de la zona (1847), y las traducciones de la colección del Panorama Universal referidas a Turquía (1840), Armenia (1838), “Egipto” (1847) y “Palestina ó la Tierra Santa” (1842 y 1850); esta última también mereció la atención de la imprenta del *Brusi* (1840). Como se observa, interesaba especialmente lo que sucedía en Tierra Santa, tema claramente relacionado con las dificultades del Imperio otomano, el “hombre enfermo” de Europa, y la suerte de los misioneros cristianos, muy por encima de la suerte de las minorías cristianas ortodoxas, católicas, armenias, etcétera.<sup>8</sup>

Dos importantes factores favorecieron un notable aumento de los viajeros catalanes hacia Egipto en la segunda mitad del siglo XIX: la apertura del Canal de Suez en 1869 y el triunfo de la navegación a vapor, que se tradujeron en traslados más rápidos y cómodos. También contribuyeron los servicios de la agencia Cook y el que se “popularizaran” las guías Baedeker, ampliamente conocidas por los viajeros españoles. Algo más tarde aparecieron folletos de viajes de producción hispana, como el *Programa para visitar Egipto y el Nilo*, editado en 1909 en Madrid por José Blass y Cía.

No menos importancia tuvo la aceleración de la expansión imperialista en las dos últimas décadas de la centuria en la zona que nos interesa, que se concretó en la continuada pérdida de territorios por parte del Imperio otomano, que, en paralelo, era presentado como cárcel de pueblos y minorías (especialmente para la cristiana y la armenia), y la creciente influencia europea en Egipto. Los viajeros catalanes que se dirigieron a la zona, además de los estereotipos orientalistas comunes al conjunto de los europeos y españoles, iban adoctrinados por las ya citadas reediciones de Francesc de Montcada, Rubió i Ors y Ali Bey. Además, apareció una obra de gran importancia en la historia de la literatura catalana de la segunda mitad del siglo XIX,

<sup>7</sup> A. HOMS, *Sinibald de Mas*; J. M. FRADERA, “La importància de tenir colònies...”, p.34.

<sup>8</sup> E. MARTÍN CORRALES, “Relaciones de España con el Imperio otomano...”.

*La expedición y dominación de los catalanes juzgados por los griegos*, surgida tras una conferencia impartida por Rubió i Lluch en 1883, y en la que nuevamente se abordaba la aventura catalana en Oriente contra turcos y griegos. La carga ideológica de las citadas obras se plasmó en el terreno de los hechos en uno de los episodios más destacados del catalanismo político en el ámbito de la política exterior: la movilización de Unió Catalanista a 1897 en favor de las pretensiones griegas (“atropellats per lo fanatisme dels sectaris de Mahoma”) contra los turcos en la disputa por la isla de Creta. En ella desempeñó un papel importante el ideólogo E. Prat de la Riba, quien no concedía ninguna legitimidad a la lucha que los “pobles bàrbars”, como en su opinión era el caso del egipcio, mantenían frente a Gran Bretaña.<sup>9</sup>

En suma, los viajeros catalanes estaban preparados ideológicamente para sintonizar (con algún que otro matiz que más adelante abordaremos) con el hecho de que, en 1882, los ingleses ocuparan Egipto, país que con el tiempo convertirían en un protectorado. Además, para los citados viajeros, burgueses fundamentalmente, el dominio inglés supuso que el país fuera mucho más seguro para los occidentales. No obstante, nunca estuvieron del todo tranquilos acerca del grado de seguridad que podía ofrecer Oriente. Sirva de ejemplo el testimonio de J. M. Nadal, visitante de Egipto en 1926, acerca de la salida de la peregrinación oficial de El Cairo hacia La Meca, de la que fue testigo:

Malgrat fer-se en molt millors condicions que antigament, el viatge a la Meca, està encara voltat de perills. Alguns dels que desfilaren davant nostre no hi arribaren.<sup>10</sup>

A pesar de lo anterior, el número de viajeros con dirección a Egipto, ya fuera como prolongación o anticipo de la peregrinación a Tierra Santa o como mera escala de una travesía hacia Filipinas, creció notablemente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los más destacados fue Eduard Toda y Güell, cónsul general español en El Cairo entre 1884 y 1886, considerado el padre de la egiptología española. Buena parte del ajuar funerario encontrado en la tumba Son Notem fue repartido entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el Museo Balaguer de Vilanova i la Geltrú, así como los de Nueva York, Copenhague, Berlín, Moscú y Turín. En suma, el diplomático Toda se aseguró de que varios museos españoles contaran con una colección egipcia, mientras conseguía el retorno a los archivos catalanes de buena parte de la documentación original relativa a Ali Bey dispersa por Europa, especialmente la que se encontraba en París.<sup>11</sup> Casi con toda seguridad, Toda y Bonaventura Ubach i Medir, quien entre 1906 y 1910 recorrió Palestina y Egipto,<sup>12</sup> fueron los españoles que más se destacaron en “el saqueo del Nilo”.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> J. LLORENS I VILA, *Catalanisme i moviments nacionalistes...*, p.56-57; E. MARTÍN CORRALES, “El nacionalismo catalán y la expansión colonial española...”.

<sup>10</sup> J. M. NADAL, *Per les Terres de Crist...*, p.172.

<sup>11</sup> E. TODA, *A través del Egipto*; T. MONTERO BLANCO, “Eduard Toda...”.

<sup>12</sup> B. UBACH I MEDIR, *El Sinaí...*

<sup>13</sup> Para la historia de los saqueos, B. FAGAN, *El saqueo del Nilo...*

Otros viajeros también nos han dejado testimonio escrito de su paso por tierras egipcias : Jacint Verdaguer (1886), O. Junyent (1908-1909), V. Coma Soley (1926), J. M. Nadal (1926), J. Marín Balmas (1928), S. Anticó Compta (1930), A. Ariet (1930), F. Graus i Ros (1934), etcétera. Otros nos aproximaron a sus paisajes mediante sus pinturas, como F. Torrescasana Sallarés, visitante de Egipto con ocasión de la inauguración del Canal de Suez en 1869.<sup>14</sup> Por su parte, el fabricante de chocolate A. Amatller i Costa lo visitó y lo fotografió en 1909. En una de sus fotos una joven nubia de Omdurman posa frente al fotógrafo desnuda de cintura para arriba en una actitud que denota bien a las claras que se ha desprendido, en parte, de su vestimenta expresamente para la pose, mientras un personaje masculino, con el que no parece que la efímera modelo tuviera vínculos de parentesco, observa atentamente la escena. La fotografía en cuestión forma parte de una exposición itinerante, aunque no del catálogo, que ha podido visitarse en numerosas localidades catalanas desde 2002 hasta la actualidad.<sup>15</sup> La afluencia de viajeros españoles y catalanes a Tierra Santa y Egipto propició que se organizaran nutridísimas peregrinaciones, como ocurrió en 1907, cuando doscientos viajeros hispanos hicieron escala en Egipto en su viaje a los Santos Lugares.<sup>16</sup> En mayo de 1914, zarpó una embarcación del puerto de Barcelona rumbo a Tierra Santa, previa escala en Alejandría, El Cairo y Port Said, con 260 peregrinos a bordo.<sup>17</sup>

En estas líneas no se acomete el estudio pormenorizado de las andanzas y observaciones de los viajeros catalanes por Oriente. Sin embargo, hay que destacar que en lo que respecta a Tierra Santa, incluida la península egipcia del Sinaí, los peregrinos se esforzaban en reconocer el territorio a la luz de sus lecturas bíblicas y de las experiencias de viajeros pretéritos. Sirva de ejemplo el siguiente comentario de Jacint Verdaguer, que pone de relieve el peso de la tradición libresca, al referirse al popular *El devoto peregrino, guiage de Tierra Santa*, del religioso Antonio del Castillo, editado por primera vez en 1654 y reeditado en decenas de ocasiones hasta comienzos del siglo XX:

Ma estimada mare, que al cel sia, era molt afectada a llegir El devoto Peregrino del P. Castillo, llibre que trobava en tots los escons i llibreries de la plana de Vic; oint-li jo llegir algun passatge bonic, des sa falda, sentí naixer en mi el somni, llavors tant llunyà com falaguer, de veure la Terra Santa.<sup>18</sup>

En el caso de Egipto, país para el que apenas valían las referencias bíblicas, es evidente que los peregrinos fueron meros rehenes de la fiebre de la egiptología que tanto atractivo tuvo y continúa teniendo en la actualidad. Impresionados por la monumentalidad del país del Nilo, plenamente partícipes y rehenes de la mirada orientalista, apenas tuvieron tiempo para reflexionar sobre el dominio colonial in-

<sup>14</sup> E. DIZY, *Los orientalistas...*, p.283.

<sup>15</sup> *El Museu domèstic...*

<sup>16</sup> M. A. SALVÀ, *Viatge a Orient*.

<sup>17</sup> M. RUIZ, *Impresiones de un viaje a Tierra Santa*.

<sup>18</sup> J. VERDAGUER, *Dietari d'un pelegrí...*, p.7.

glés (la “Pérfida Albión”, que con sus prácticas contrabandistas lesionaba tan gravemente a la industria catalana, la más potente de España) y, mucho menos, para condenarlo. Una de las contadas excepciones fue la de Eduard Toda, cónsul general de España en El Cairo y preocupado por la suerte de la manufactura algodoneira del Principado, como pone de relieve el siguiente y profético comentario:

Dolenta es la situació del Egipto en los moments actuals. Lo poble está degenerat, estrangers sos governants, perdudas las antiguas glorias, y en mitj de la decadencia que tot ho envadeix, s’alsa potent y amenassadora la insurrecció dels negres sudanesos [...]. Si'l present sistema no's muda, si la Europa no mira benigne al país que criá la humanitat en sa infantesa, acabarà l'Egipte per esser pobre colonia d'algun interessat amo.<sup>19</sup>

Los viajes con destino al Magreb, Libia, Túnez, Argelia, el Marruecos francés y Mauritania tuvieron un gran paralelismo con los dirigidos a tierras egipcias: fueron favorecidos por los desplazamientos más rápidos, cómodos y seguros. De estos países, el que más interés despertó fue Argelia, debido a la numerosa presencia de colonos españoles (entre ellos, los baleáricos y valencianos). Joaquim Gatell, de Altafulla, fue uno de los pioneros al visitar Argelia en 1859.<sup>20</sup> Los viajeros catalanes aumentaron en número en la medida en que las autoridades coloniales francesas consiguieron imponer el dominio, la conquista y la pacificación de los vastos confines saharianos. Especialmente importante fue la derrota del dirigente argelino insurrecto Bu Amana en 1881, cuyos seguidores protagonizaron los sucesos de Saïda, en los que fueron asesinados varias decenas de españoles, mientras que algunos centenares fueron tomados como rehenes. El dramático episodio consolidó el dominio francés en Argelia, aunque la desaparición de la resistencia armada a la penetración francesa no concluyó totalmente hasta bien entrada la tercera década del siglo XX.<sup>21</sup> El viaje también fue más seguro para los europeos en Túnez (tras la proclamación, en 1881, del Protectorado francés), Mauritania (progresivamente ocupada a partir de 1900), Libia (conquistada por los italianos en 1911-1912) y las zonas centro y sur de Marruecos (convertidas en protectorado francés a partir de 1912).

Los viajes se pueden agrupar en dos modalidades. La primera, los plácidos crucesos por el litoral norteafricano, en los que las motivaciones turísticas se mezclaban con las intelectuales y religiosas, aunque siempre imbuidas de los tópicos propios de la época. Uno de los más destacados viajeros catalanes en esos momentos fue Claudio López y Bru, hijo de Antonio López y segundo marqués de Comillas, quien visitó Argel en 1883, como prolongación de su viaje a Tánger, acompañado por varios invitados, entre ellos Jacint Verdaguer.<sup>22</sup> El impulso a estos viajes también vino fa-

<sup>19</sup> E. TODA, “Viatges per Egipto y Núbia”.

<sup>20</sup> J. GAVIRA, *El viajero español...*

<sup>21</sup> J. B. VILAR, *Los españoles en la Argelia francesa...*

<sup>22</sup> J. J. LAHUERTA, “El viatge de Jacint Verdaguer...”; M. RODRIGO ALHARILLA, “Una avanzadilla española en África...”.

cilitado por el interés de las instituciones educativas españolas en organizar diversos cruceros para los universitarios. Es lo que sucedió en la mítica expedición mediterránea de 1933, organizada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con estudiantes de las universidades y escuelas de arquitectura de Madrid y Barcelona, de la cual los participantes guardaron el imborrable recuerdo de su redescubrimiento del sur del Mediterráneo. Entre los catalanes estaban Salvador Espriu, Jaume Vicens-Vives, Amàlia Tineu, Mercè Montañola, Bartomeu Rosselló-Pòrcel y Guillem Diaz-Plaja.<sup>23</sup> Ni los anteriores, ni G. Alomar,<sup>24</sup> quien visitó el país con curiosidad periodística, ni R. Sala,<sup>25</sup> interesado en la temática económica, fueron críticos con el colonialismo francés; las reflexiones sobre el colonialismo se centraron fundamentalmente en comparar, de modo desfavorable, la actitud española con respecto a la francesa.

Otra nutrida expedición hispana se dirigió a Túnez en 1930 (a bordo de la motonave *Príncipe Alfonso* de la Compañía Transmediterránea, que zarpó de Barcelona) para asistir al Congreso Eucarístico Internacional de Cartago. Entre los participantes figuraban J. Vives y otros.<sup>26</sup> Tampoco faltaron los simples turistas que viajaron por su cuenta, como fue el caso de V. Coma Soley, quien nos ha dejado un cínico relato de su visita a Túnez y Argelia en la década de los treinta. Su mayor preocupación fue enredar a los guías locales con preguntas sobre Anselm Turmeda y Sidi Tartarín Ben Tartarín.<sup>27</sup> Por su parte, Lluís Nicolau D'Olwer, en su visita a Túnez, se dedicó a lamentar la pasada grandeza marítima de la Cataluña medieval en aquella zona.<sup>28</sup>

La segunda modalidad de viaje, la aventurera, especialmente la que tenía como objetivo la travesía del Sáhara, tuvo que esperar hasta la década de los veinte para que, favorecida por el uso de automóviles, se popularizara entre viajeros y aventureros occidentales. Previamente, como se ha señalado, fue necesario conquistar y pacificar los vastos confines saharianos. En 1915, R. Carrera i Valls recorrió el Sahel y, de pasada, Mauritania, ofreciéndonos una visión sumamente intimista, no exenta de misticismo, de su experiencia en el desierto. En 1932, N. M. Rubió i Tudurí, A. Vallès, J. Botey, J. Puig y J. Cufí partieron desde Argel en una camioneta y atravesaron el Sáhara hasta llegar al Níger y posterior regreso a la capital argelina.<sup>29</sup> Fue un viaje puramente patriótico, tal como ya se atisba en las líneas de presentación que redactó Rubió para la reedición de los viajes de Ali Bey entre 1926 y 1934 (Barcino; en catalán y en doce volúmenes):

<sup>23</sup> C. del REAL, J. MARÍAS y M. GRANELL, *Juventud en el Mundo Antiguo...*; G. DIAZ-PLAJA, *Cartes de navegar*; e *idem*, *Primers assaigs...*

<sup>24</sup> G. ALOMAR, *Un poble que's mor*.

<sup>25</sup> R. SALA I ROQUETA, *Notes d'un viatge...*

<sup>26</sup> J. M. PIJOAN, *El Congrés Eucarístic...*

<sup>27</sup> V. COMA SOLEY, *De Barcelona al Caire...*

<sup>28</sup> Ll. NICOLAU D'OLWER, *El pont de la mar blava...*

<sup>29</sup> N. M. RUBIÓ I TUDURÍ, *Sahara-Níger*.



Les aventures eixelebrades tornen a ésser permeses als catalans com cal. Reconeixem com a fills legítims de la raça, no sols els botiguers, regidors i poetas de Jocs Florals, sinó els almogàvers i els timbalers del Bruch y Ali Bey (p.19).

Rubió, gran aficionado a los viajes de cacería al África subsahariana, nos ha dejado varios relatos de sus aventuras en los que el trato dado a la población nativa constituye un vivo ejemplo local del racismo del “hombre blanco” para con unos pueblos considerados incapaces de gobernarse a sí mismos. Sin embargo, sirva de atenuante el hecho de que Rubiό y sus camaradas no atravesaron el desierto para reflexionar acerca de sus moradores. Su objetivo, que impedía que pudieran observar la realidad de las poblaciones visitadas, fue el de que Cataluña pudiera figurar, a falta de haber podido colonizar directamente, en el elenco de países que contribuyeron al “descubrimiento” de las rutas transaharianas:

El camí del Sahara, forçat el 1923 per Haard, amb les “orugues Citroën” s’anava obrint a l’automòbil, mercès sobretot a l’esforç dels francesos. Però viatgers d’altres països s’aplicaven, també, al treball de formiga obstinada que el normalitzar el pas del Sahara representa. Un nombre creixent d’anglesos, suïzos, americans, etc., etc., anaven provant la travessia d’Algèria al Níger; i jo m’anava dient, que ja era hora que els catalans també provéssim de sumar-nos a la llista de viatgers del desert.<sup>30</sup>

De ahí que bautizaran con el nombre de *Barcelona* a la camioneta que utilizaron y que enarbolaran una bandera catalana al llegar a la meta que se habían propuesto. No cabe duda, pues, de que se trataba claramente de una expedición patriótica en la que lo de menos eran los países visitados.

En el caso de Marruecos, en concreto en la zona que posteriormente formó parte del Protectorado español de Marruecos, y del Sáhara occidental (también de dominio hispano a partir de finales del siglo XIX) las cosas fueron distintas. Los viajeros españoles se desplazaron por lo general en calidad de avanzadillas y/o acompañantes de los grupos de presión colonialistas. En el caso catalán, la consolidación de una burguesía industrial y el desarrollo de la economía catalana favorecieron el que aumentasen las expediciones con fines claramente económicos (búsqueda de áreas de influencia, recursos, mercados, etcétera), aunque no faltaron los que viajaron por placer o curiosidad.

Como había acontecido en 1859-1860 -con la unanimidad ante la Guerra de África-, continuó existiendo una perfecta compenetración entre el colonialismo español a la búsqueda de nuevas colonias y el recién nacido catalanismo político, que ambicionaba lo mismo, aunque comenzaba a cuestionar la capacidad colonizadora de España. Sirva como ejemplo de la citada confluencia el que a finales del siglo XIX y comienzos del XX fuera invocada nuevamente la figura y andanzas de Ali Bey, tanto en castellano (por Gómez de Arce, en Madrid en 1876 y en Barcelona en 1888)

<sup>30</sup> *Ibid.*, p.9.

como en catalán (con varios estudios y ediciones barcelonesas: A. Aulestia y Pijoan en la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, en 1899; el diario catalanista *La Renaixença* en 1888-1889; la editorial L'Avenç, solo el Atlas, en 1892; la Tipografía Catalana en 1907).<sup>31</sup> La última edición, la de 1907 (un año después de la Conferencia de Algeciras, que certificó la pérdida de soberanía marroquí), ha sido presentada como “una relectura plenamente nacionalista” de Ali Bey.<sup>32</sup> Ciertamente fue así, ya que en la introducción se nos advierte que se trataba de “una empresa tan útil i patriòtica”, aunque la situaba en un contexto europeo y español:

Rebe son promovedor y reben nostres aplicats col·laboradors anticipades les gracies que'ls deurán l'il·lustració europea, Espanya, y molt particularment nostra Província, per les importants indagacions que han emprès y que ab fruyt van proseguint.

No caben dudas acerca de que la recuperación del citado personaje tuvo mucho que ver con el creciente interés español y/o catalán en la aventura colonial en el norte de África. Recuérdese que Badia fantaseaba acerca de la posibilidad de que una parte del Imperio marroquí, desmembrado por una revuelta en la que él no sería ajeno, fuera entregada a la monarquía hispana.

Como se decía, la mayoría de los viajeros catalanes de cuyo paso por Marruecos tenemos constancia lo hicieron en calidad de abanderados de la penetración colonial, en ocasiones formando parte de las embajadas oficiales que se dirigían al país vecino a exigir al sultán el cumplimiento de cláusulas siempre favorables a los españoles. Sirva de ejemplo el que el pintor Marià Fortuny fuera becado por la Diputación de Barcelona para que

consignara al lienzo los acontecimientos más memorables de la gigantesca lucha que la nación sostiene en desagravio de su honor ultrajado en Marruecos.

Fortuny, el artista que orientalizó Marruecos, cumplió sobradamente las expectativas puestas en él, a pesar de las tensiones con la Diputación barcelonesa. Su *Batalla de Tetuán* es una referencia ineludible a la hora de encarar el estudio de las relaciones hispano-marroquíes en el siglo XIX. Nos ofreció una extensa obra, de gran calidad, en la que se fijaron buena parte de los estereotipos adjudicados a los musulmanes en general y a los marroquíes en particular: pereza, sensualidad, crueldad, fatalismo, atemporalidad, inmovilismo, etcétera.<sup>33</sup> Con Fortuny acudió a Marruecos el pintor reusense Josep Tapiró, quien regresó a Marruecos en 1876, fijando permanentemente su residencia en Tánger, ciudad en la que falleció en 1913.<sup>34</sup> De su obra, orientalista y también de gran calidad, aunque en ruptura abierta con esa corriente, cabe destacar el respetuoso acercamiento a sus modelos, que

<sup>31</sup> P. ALMÁRCEGUI ELDUAYEN, “El viaje de Ali Bey a Oriente...”.

<sup>32</sup> E. BAYON, “Ali Bey i la Renaixença”.

<sup>33</sup> J. A. CARBONELL, *Marià Fortuny...*; e *ídem*, *Visions del Al-Maghrib...*

<sup>34</sup> F. FONTBONA, “Africanismo y orientalismo...”.

[...] rozan el cientifismo etnográfico pero que no resultan banales porque tratan de sublimar la realidad exquisita que representan.<sup>35</sup>

En 1861, casi al mismo tiempo que Fortuny y Tapiró, Joaquim Gatell apareció en Marruecos, país en el que llegó a desempeñar el cargo de comandante de artillería de la guardia del sultán. Más tarde, en 1864, visitó el Sáhara (de cuyo territorio España intentaba apoderarse). Sus descripciones son terribles, tal como se demuestra por comentarios acerca de la poesía y medicina marroquíes:

La Poesía... ¿qué melodías, qué sublimidad de ideas, puede esperarse en el canto de un pueblo embrutecido por el despotismo, sumido en las tinieblas de la ignorancia?  
La Medicina, esta ciencia de primera necesidad, es todavía la del siglo VIII.<sup>36</sup>

Paralelamente hizo especial hincapié en denunciar los métodos brutales de la justicia y la crueldad de los enfrentamientos internos:

Nos han traído tres cargas de cabezas de rebeldes... Han expuesto las cabezas en medio del mercado, al lado de la Kasba. ¡Es bonito ver una carga de nabos junto a una carga de cabezas de muerto!<sup>37</sup>

[...]

Cada cabeza cortada se colocaba sobre la punta de una bayoneta, y sangrante aún, desfilaban con ella triunfante ante el Sultán.<sup>38</sup>

Por último, Gatell, de escritura irónica (él estimaba tener “cierto buen humor”, aunque también presumía de sentir por dentro “una profunda amargura”), finaliza sus observaciones con las siguientes palabras:

Qué alegría, qué buen humor puede tener un europeo bien educado entre estos bárbaros marroquíes, con los cuales no se puede hablar más que de cosas muy triviales, teniendo que aguantar preguntas imbéciles y estando continuamente bajo la mirada de los curiosos, que espían todos vuestros pasos, teniendo que discutir y luchar incesantemente con ellos. Yo te aconsejo, mi querido lector, que si un día te viene, como a mí, la diabólica idea de penetrar en este país que te proveas de una gran dosis de paciencia y de ánimo. El que sea muy sensible, que deje a un lado la sensibilidad; el que sea vergonzoso, que se deje la vergüenza en la aduana; el que sea hombre de buena fe, que se la guarde; el que tenga un carácter débil, que no venga; porque sufriría mucho; para permanecer aquí hace falta tener el corazón de un toro.<sup>39</sup>

<sup>35</sup> E. DIZY, *Los orientistas...*, p.236.

<sup>36</sup> J. GAVIRA, *El viajero español...*, p.84.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p.94.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p.100.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.116.

En 1880, la Conferencia de Madrid sancionó la condición de Marruecos como país a colonizar, mientras que la de Berlín de 1885 reglamentó el expansionismo imperialista europeo. A partir de entonces la presencia catalana en tierras marroquíes se hizo más nutrida y muy importante desde el punto de vista cualitativo.<sup>40</sup> Sirva de ejemplo el viaje del segundo marqués de Comillas, Claudio López, a Tánger en 1883.<sup>41</sup> En su desplazamiento contó con un distinguido séquito: Clemente Miralles de Imperial, su suegro, Manuel Arnús, su cuñado, y *mossèn* Cinto Verdaguer. Debe tenerse en cuenta que la ciudad marroquí fue casi un feudo de la Compañía Trasatlántica, buque insignia del *lobby* Comillas y uno de los pilares fundamentales de la acción colonial española en el litoral norteafricano en las últimas décadas del siglo XIX.<sup>42</sup> El marqués de Comillas efectuó en 1891 un nuevo viaje a Tánger, que aprovechó para visitar Ceuta y Melilla, según testimonio del posteriormente obispo de Vic, Jaume Collel, uno de los invitados que componían su séquito, en el que también figuraba el general Camprubí, que hacía poco había sido designado comandante del Somatén de Cataluña. En Ceuta, Collel se empeñó en conocer el interior de la casa de un musulmán y consiguió ser invitado a la de un sargento de los Tiradores del Rif. Una vez dentro, solo pudo ver a dos mujeres que se maquillaban, por lo que comentó, con desencanto y desprecio, que se trataba de “una escena de harem pobre”. Casi de pasada puso al descubierto uno de los puntos débiles del colonialismo español en Marruecos. Con ocasión de una recepción oficial en Melilla, entabló conversación con el caíd de Frajana, al que preguntó sobre el origen de los paños que componían su vestimenta.

Y l'home, sense pensar que jo fos català, me va dir: “Este paño azul ser inglés, género bueno; estotro ser catalán, género malo. Venir a Melilla viajante catalán con muestrario de paño bueno, y después enviar género malo”.<sup>43</sup>

En 1889, el Fomento del Trabajo Nacional financió una expedición al norte de África de Benito Malveyh.<sup>44</sup> Ese mismo año, José Boada y Romeo, periodista de *La Vanguardia*, visitó Marruecos acompañado de Carlos Godó y Enrique Collaso. Boada escribió un libro de sus viajes a Marruecos (1889, 1893 y 1894) en el que exponía que los hizo motivado por

[...] el deseo de aportar un grano de arena á la obra que, tarde ó temprano, se verá obligada España á emprender en Marruecos.<sup>45</sup>

<sup>40</sup> E. MARTÍN CORRALES, “Catalanes en Ceuta y Melilla...”.

<sup>41</sup> M. RODRIGO ALHARILLA, “Una avanzadilla española...”.

<sup>42</sup> M. RODRIGO ALHARILLA, “Una avanzadilla española...”; J. J. LAHUERTA, “El viatge de Jacint Verdaguer...”; E. MARTÍN CORRALES, “El nacionalismo catalán y la expansión colonial española...”.

<sup>43</sup> J. COLLEL, *Dels meus recorts africans...*, p.44.

<sup>44</sup> E. MARTÍN CORRALES, “El nacionalismo catalán y la expansión colonial española...”.

<sup>45</sup> J. BOADA Y ROMEU, *Allende el Estrecho...*

Cuatro años más tarde, en 1893, tuvo lugar la llamada “Guerra de Melilla de 1893”, en realidad unos meros incidentes fronterizos, que se saldó para los intereses españoles de manera similar a la contienda habida treinta años antes. José Boada, “honrado con la representación del importante periódico de Barcelona *La Vanguardia*”, explicaba los motivos del conflicto:

Acostumbrada la opinión á las continuas escaramuzas provocadas periódicamente por los moros fronterizos de aquella plaza africana, hubo de convencerse por el número de bajas y duración del combate de la importancia que había revestido éste, y de la escasa gloria que en él había correspondido á las armas españolas, para sentirse unánimemente excitada clamando venganza del bárbaro atropello rifeño, y dispuesta á agotar cuantos medios fueran necesarios para dejar á salvo, al par que el honor de nuestra bandera, la integridad de nuestros derechos.<sup>46</sup>

Al año siguiente, 1894, formó parte de la embajada del general Martínez Campos que se dirigió a Marrakech para concretar los flecos del acuerdo hispano-marroquí. Su visión de la política española en Marruecos es la siguiente:

El Imperio se desmorona, sin que basten el impedirlo ni los esfuerzos de los sultanes ni las rivalidades de las naciones interesadas en su conservación.

Europa entera acechará el instante propicio para hacer presa en sus despojos, si con una política firme y constante no apartamos nosotros los peligros que ofrecería el establecimiento de una nación poderosa allende el Estrecho, peligros tan reales, peligros tan inminentes que de seguro llevarían consigo hasta la pérdida de nuestra propia nacionalidad, como lo ha demostrado cien veces la historia con la elocuencia de los hechos.<sup>47</sup>

En la misma línea hay que incluir a Carlos M. Soldevila, quien, a su vuelta de un viaje a Marruecos, se mostró plenamente partidario de su colonización:

Creo que conviene popularizar el conocimiento de los intereses que nos llaman á Marruecos, y excitar la opinión pública para que reclame a los Gobiernos la adopción de una política inteligente y activa.<sup>48</sup>

Para aclarar, poco después, sus ideas al respecto:

Algunos que se las echan de hombres prácticos, desdeñan los proyectos de engrandecimiento colonial, que á su entender son locuras germinadas en cabezas ligeras. Muchos son los que en la política colonizadora no saben ver otra cosa que una satisfacción al amor propio nacional, ó una manifestación del instinto imitativo.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p.325.

<sup>47</sup> *Ibid.*, “Cuatro palabras al lector”.

<sup>48</sup> C. M. SOLDEVILA, *Marruecos*, p.3.

Sin embargo, los que se fijan un poco en el desarrollo de las naciones civilizadas, no tardarán mucho, seguramente, en comprender que constituye una necesidad de la política moderna la tarea colonizadora [...].

Al banquete colonial es preciso ir porque así lo reclaman nuestros intereses materiales hasta hoy tan abandonados.<sup>49</sup>

Entrados en el siglo XX, con el inminente reparto de Marruecos entre Francia y España (tratados entre ingleses, franceses y españoles entre 1902 y 1904, la Conferencia de Algeciras en 1906 y la proclamación del Protectorado en 1912), el número de viajeros catalanes por la zona no hizo más que crecer. Sirva de ejemplo la misión de exploración efectuada en 1902 por el geólogo -y *mossèn*- Norbert Font y Sagué por el territorio del Río de Oro, comisionado por Juan Antonio Güell y López, tercer marqués de Comillas, a la búsqueda de agua potable, tal como reza la dedicatoria de su monografía:

Per indicació vostra vaig ser comissionat per a estudiar la costa occidental del Sahara, á vos, donchs, deuen anar endressades les impressions rebudes en aquell viatge.<sup>50</sup>

Según Font, se trataba de

Una missió purament científica fou la causa de una anada a Río de Oro, a n'aquests tros de desert del Sahara pertanyent al Estat espanyol; però la ciencia no está pas renyida ab l'art, y per axó mentres completava les notes científiques aplegadas, com a passatemps o esbarjo escribía les impressions rebudes, en la mateixa fulla de cartera que contenía números y datos.<sup>51</sup>

En el texto, entre otros temas, se ocupa del guía, de la fuga de un esclavo, de una esclava, de las caravanas y del gusto por la pólvora de los habitantes del desierto. Del primero dice lo siguiente:

Alt, ben sapat, de muscles de ferro, capaços d'escanyar un lleó; els seus ulls negres llampegan y desafian al sol; la negror de la seva pell contrasta ab la blancor de la sorra que trepitjem y ab la ratlla de dents que ensenya quan sonriu.<sup>52</sup>

Font se interesa por el esclavo fugitivo y la esclava, a los cuales ofrece comida, aunque no nos informa acerca del destino del primero, del que nos ofrece las siguientes pinceladas:

<sup>49</sup> *Ibid.*, p.55-56.

<sup>50</sup> N. FONT I SAGUÉ, *Quadres del Sahara...*, p.7.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p.9.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p.13.

Y menja, devora ab una fam de bestia lo que li donem, que fins ma fa por; y ell seguéis mirantme ab aquells ulls tan extranys que no vessan llágrimes, però que plo-ran; mes ara es d'agraiment.<sup>53</sup>

Asimismo, expone vivamente la atracción de los saharianos por las armas de fuego en general y por la pólvora en particular, tal como demuestra el siguiente pasaje, en el que se ocupa de uno de los nómadas que iban a la factoría española para vender y comprar, especialmente pólvora:

Jo'm fixo ab el vell de barba blanca y sedosa, y veig com els seus ulls, abans mitj cluchs, relluen y guspirejen com el llam a cada mostra de pólvora que agafa, y arribo a endevinar una lleugera contracció dels muscles de sa cara, una especie de som-rís que'm corglassa, com un sospir de venjansa satisfeta.<sup>54</sup>

Posteriormente, los Güell López, el *lobby* Comillas, reafirmaron su presencia directa o indirecta en unos territorios donde el dominio del Ejército español distaba de ser incontestable. En agosto de 1912, meses antes de la proclamación del Protectorado Franco-Hispano de Marruecos, la prensa de Tetuán informaba de la visita de tres días a la ciudad de Juan Antonio Güell, acompañado de Emilio Bonelli, Vegazo y Sanguinetti.<sup>55</sup> Güell había llegado a la ciudad con un “magnífico coche automóvil propiedad del sr. Güell y destinado al transporte de viajeros entre Ceuta y Tetuán, cuando termine el arreglo de la carretera”.<sup>56</sup>

Por cuenta de Eusebio Güell y López, primer vizconde de Güell, en 1916 José Zulueta y Gomis visitó Melilla y su zona fronteriza en una misión de control e información acerca de las inversiones catalanas en el territorio que iba siendo conquistado por las tropas españolas. Así lo demuestra la dedicatoria de Zulueta al citado Güell, uno de los pilares del colonialismo catalán:

La consulta concreta que Vd. tuvo la bondad de hacerme, en interés de la Compañía Española de Colonización, acerca de cómo se podían aplicar en la Zona Española de influencia en Marruecos mis ideas de crédito agrícola: la visita que en Agosto de este año hice a Melilla y a las últimas posiciones ocupadas por el Ejército, gracias a la amable invitación de Vd.: las conversaciones con los moros y con muchos españoles que con motivo de dicho viaje he podido tener, constituyen el motivo del presente libro. Hay algo en él que le pertenece a Vd. Reconociéndolo así, me permito dedicar, al fervoroso africanista y querido amigo, el fruto de mi modesto trabajo.<sup>57</sup>

<sup>53</sup> *Ibid.*, p.25.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p.79.

<sup>55</sup> *El Eco de Tetuán*, 18 y 22-8-1912.

<sup>56</sup> *El Eco de Tetuán*, 8-9-1912.

<sup>57</sup> J. ZULUETA GOMIS, *Impresiones del Rif*.

También hay que tener en cuenta el viaje a Marruecos de numerosos viajeros que no dejaron huella impresa de su paso, aunque sí nos ofrecieron una serie de pinturas y/o fotografías de gran interés y no poca calidad. Entre los pintores, cabe destacar a Antoni Tapiró (que se instaló definitivamente en Tánger, ciudad donde murió) y Miquel Viladrich i Vila (que residió en Tetuán en 1932).<sup>58</sup> No faltaron los operadores del cinematógrafo. José Gaspar filmó diversas ciudades marroquíes y escenas de algunos combates en 1908 y 1909, mientras que los hermanos Ricard y Ramon Baños se concentraron en el conflicto bélico, tanto en 1909 como en 1921. Por su parte, Julio Busch rodó un filme de ficción (*Alma rifeña*) en Marruecos en 1922.<sup>59</sup> El fabricante de chocolate Antoni Amatller i Costa fotografió Tánger a su paso por la ciudad en 1903.<sup>60</sup> En otros casos se trató de auténticos profesionales de la fotografía, como fue el caso de José Navarro, personaje que urge rescatar, que plasmó numerosas escenas bélicas en los años veinte.

La lectura de las vicisitudes de los catalanes, militares o militarizados, que, libre o forzosamente, pasaron alguna temporada en territorio marroquí, pone de relieve que compartieron en líneas generales los mismos presupuestos colonialistas que el resto de los españoles. Naturalmente, eso es evidente en los militares profesionales, como fue el caso del general Antoni Serra Orts, cuya participación personal en la llamada Guerra del Kert (1911-1912) queda condensada en sus objetivos después de la victoria militar española:

Entonces, la construcción de carreteras, vías férreas, el comercio, explotación de minas y pesquerías y la industria, restarán personal a las jarkas locales, *se hará opinión favorable a la penetración más o menos pacífica* y con esos elementos de vida se logrará paz, trabajo y riqueza; se habrá logrado el desarrollo de intereses y el engrandecimiento de España, que es lo que todos deseamos.<sup>61</sup>

Los hermanos Josep Guarner (militar profesional barcelonés que llegó a formar parte del Comitè de Milícies Antifeixistes en 1936 y fue comandante en jefe del Estado Mayor del Ejército de Catalunya) y Vicenç Guarner (nacido en Mahón y capitán diplomado de Estado Mayor, profesor de la Academia Militar de Toledo y, posteriormente, en 1935, jefe superior de los servicios de Orden Público de la Generalitat de Catalunya; en la Guerra Civil estuvo en el bando republicano), que combatieron en Marruecos un buen número de años (1921-1928 y 1918-1925, respectivamente), plasmaron en un libro las vicisitudes de la penetración colonial española en el Sáhara:

Los extensos, inexplorados e inoculados dominios de España en el Sahara, plantean a la Nación un importante problema militar y político que es poco conocido del

<sup>58</sup> F. FONTBONA, "Africanismo y orientalismo...".

<sup>59</sup> E. MARTÍN CORRALES, "El cine español...".

<sup>60</sup> *El Museu domèstic...*

<sup>61</sup> M. SERRA ORTS, *Recuerdos de la Guerra del Kert...*, p.221 (la cursiva es mía).



gran público, aunque debiera ocupar la imaginación de toda persona de cultura media, fuese o no aficionada al estudio de la Geografía y cuestiones coloniales. Así ocurre en otros países (Francia, Inglaterra, Italia) en los que, la preocupación y estudio de la parte de desierto que como mandato o posesión les corresponde, existe en la mente de muchos ciudadanos interesados -no solamente en el aspecto novelesco, sino en el orden utilitario y colonizador- en levantar el velo que encubre a estas regiones, tan inexplicablemente atractivas, como desheredadas al parecer, pero que constituyen, con los helados desiertos polares, los únicos campos vírgenes a la humana actividad civilizadora.<sup>62</sup>

Además, añadían que

[...] desde el punto de vista de la cultura militar, la guerra, en el desierto, constituye una interesantísima modalidad de las guerras irregulares o coloniales.<sup>63</sup>

En sus conclusiones los Guarner exponían lo siguiente:

La resolución definitiva de este problema, habrá de ocasionarnos mayores gastos, en los cuatro elementos que tendrían que actuar en ella; o sea en tropas indígenas, carros blindados, aviación y política a desarrollar entre los nómadas del desierto; pero cabe formularnos la pregunta de si compensaría un incremento en esos gastos, débilmente iniciados en la actualidad, la satisfacción nacional de ver resuelto éste, que es nuestro único problema político, guerrero y colonial. Es preciso dominar por medios diplomáticos y militares el país, hasta que se transite libremente por él y se pueda llevar a cabo una exploración científica de nuestro desierto, que nos informe acerca de la conveniencia de la ocupación absoluta de su "hinterland" o la de nuestra limitación a la costa, renunciando a avanzar por el interior, llegando incluso tal vez a ceder parte de él a otras potencias interesadas mediante las oportunas compensaciones.<sup>64</sup>

También militar de profesión, el prestigioso botánico y profesor universitario P. Font i Quer quien recorrió, herborizando, las tierras del Protectorado español de Marruecos entre 1927 y 1932 y las de Ifni en 1935. En el primer caso, penetrando en territorio donde aún se libraban combates con los últimos rifeños empeñados en no rendirse al ejército colonial español (trasladado en vehículos militares, alojado en acuartelamientos y campamentos, y escoltado por los mejaznís armados).<sup>65</sup>

Entre los catalanes que fueron movilizados y enviados a la fuerza a Marruecos es paradigmático el caso del poeta J. M. Prous i Vila, amigo de J. Salvat-Papasseit. Estuvo en años tan delicados como 1921-1922, y en sus recuerdos muestra su preocupación y simpatía por los marroquíes, ya que considera que están en su tierra y eran

<sup>62</sup> V. GUARNER, *El Sahara y Sur Marroquí españoles*, p.5.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p.148-149.

<sup>65</sup> A. GONZÁLEZ BUENO, *Les campanyes cotàniques...*

injustamente agredidos por los colonizadores españoles. Sin embargo, cierto día participó en una *razzia* (la quema, destrucción y saqueo de un aduar, un poblado marroquí), tal como lo recoge, un tanto perplejo, en un libro editado en pleno período republicano:

Som arribats de nou en el “blocaus” a posta de sol. Allí on hem estat fumegen uns pallers alçant-se vers el cel com una maledicció dels homes. Jo no sé per què els meus companys m’han incitat a encendre’ls aquells dos pallers que cap mal no ens feien, que romanien com immòbils sentinelles davant la porta después de la fugida dels seus; no sé per quin instint ho hem fet. Ara, però, els seus no en gaudiran més i haurien fet una mateixa fi en ratziar les cabiles...<sup>66</sup>

También hay que citar a todos aquellos que acudieron a Marruecos como corresponsales de la prensa catalana para cubrir la información bélica. Entre ellos, Vila-San Juan (“Voy a Marruecos, como cronista de guerra de un periódico español, *El Noticiero Universal*”), acerca de cuya vocación colonialista no existen dudas:

España entera se ha puesto en pie estos días. A pesar de nuestros justificados pesimismo políticos -no por falta de ideas, sino por falta de hombres-, a pesar de la etapa angustiosa que la vida nacional atraviesa de unos años acá, de las sacudidas históricas del sindicalismo y de las luchas intestinas de toda clase y categoría, el pueblo sano y patriota ha levantado sus puños contra la *traición mora*.<sup>67</sup>

Y continuaba:

En África, hemos conseguido todos nuestros objetivos, políticos y militares, cuando después de un serio estudio del país y del terreno nos hemos rodeado de gente documentada que comprendiendo nuestra acción civilizadora “a la fuerza”, nos han ayudado noblemente.<sup>68</sup>

Ivan Tirant (pseudónimo) fue a Marruecos en 1934, en calidad de corresponsal de *El Correo Catalán*, y publicó un libro en el que pretendía acabar con los tópicos respecto a los marroquíes y su país, especialmente al afirmar que Marruecos consistía en

[...] cuatro peñascos rocosos sin ningún interés ni posibilidades de aprovechamiento, o un país de ensueños, escapado de *Las mil y una noches*.

En su opinión, Marruecos no era ni lo uno ni lo otro, ya que tenía condiciones y recursos para convertirse en un emporio de riqueza si se sabía explotarlo adecuadamente, pero:

<sup>66</sup> J. M. PROUS I VILA, *Quatre gotes de sang...*, p.132.

<sup>67</sup> VILA SAN-JUAN, *Lo que no tiene nombre...*, p.2 (la cursiva es mía).

<sup>68</sup> *Ibid.*, p.67.

Por el contrario, si se deja la iniciativa de su aprovechamiento al elemento musulmán, siempre indolente y descuidado, la mayor parte de las riquezas dejarán pérdidas, y Marruecos se acercará mucho al primer concepto que de él se tiene.<sup>69</sup>

A partir de 1927, derrotada la resistencia rifeña y desaparecida la efímera República del Rif, comenzó la etapa de “pacificación”. Los catalanes continuaron visitando la zona. Posiblemente, uno de los viajeros, en este caso viajera, más notables y más estudiados es Aurora Bertrana, quien en 1934, en tiempos de la Segunda República, recorrió un “Marroc, sensual i fanàtic”.<sup>70</sup> Realmente es un texto interesante y divertido en el que la autora se ve en los ojos de los otros (en los del “perfecte occidental i el fidel seguidor de Mahoma”, además de en los de “un altre tipus que juga a l’uropeu, sense amagar prou bé els atavismos iberomusulmans”) como una “desvergonyida fembra” que, según transcurre su relato, narra con cierta decepción no haber sido prácticamente asediada ni por los militares españoles ni por los franceses (aunque da a entender que alguno de estos últimos sí lo intentó; naturalmente, sin éxito). Crítica con los colonizadores (hacia los que sentía cierta simpatía si se trataba de catalanes) y deseosa de poner al descubierto la situación de la mujer colonizada (fuese de la clase social que fuese), Aurora Bertrana no resistió la tentación de sentirse “sola ante el peligro” o “sola en la Kasbah”, tal como evidencia el siguiente texto:

El local estava ple a vessar. Els moros, enturbantats i embolcallats amb xilaves, caf-tans, sulhams i seruals, suaven i s’ofegaven fidels a la santa tradició. I enmig de dos mil mascles, coberts de complicades vestidures, acompanyades de voluminosos turbants o de gruixuts tarbuxos, es destacava agosarada una dona sola. La nazra del bloc-notes i de la kòdak, vestida amb dos metres de fil i unes blanques i simples es-pardenyes!<sup>71</sup>

En la mejor tradición de la mirada colonial española sobre el mundo árabo-musulmán, aunque posiblemente ella no fuera consciente, Bertrana establece una clara diferencia entre el Marruecos urbano y civilizado, básicamente representado por los burgueses nacionalistas que la agasajaban, y el popular, en especial el campesino, que buscó con desespero pero con resultados claramente insatisfactorios. Refiriéndose a los primeros, escribirá:

Quin contrast entre aquests homes i els de l’altre Marroc, ferotge, guerrer, fanàtic i pollòs.<sup>72</sup>

Como la casi totalidad de los viajeros catalanes, así como de los españoles y europeos, Bertrana tuvo un interés casi obsesivo en descubrir los “misterios” de la vida ma-

<sup>69</sup> I. TIRANT, *Del Tibidabo a l’Atlas...*, p.12.

<sup>70</sup> A. BERTRANA, *El Marroc sensual...*

<sup>71</sup> *Ibid.*, p.27.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p.46.

rroquí, del mundo musulmán. La obsesión por descubrir aquello que no veían, pero que “presentían”, permite establecer una línea que partiendo de Pedro Antonio de Alarcón y pasando por Jacint Verdaguer, llegaría hasta Aurora Bretrana, incluyendo a la práctica totalidad de los viajeros españoles por Marruecos. En lo que respecta al tema del harén también podemos establecer una clara continuidad entre Alarcón y Bertrana, pasando por la curiosidad de J. Collel. A tenor de lo expuesto, no queda sino concluir que los viajeros catalanes por tierras del litoral norteafricano no forjaron una mirada específicamente catalana de sus territorios y habitantes. Las diferencias habría que buscarlas entre los que viajaron en los momentos de auge del imperialismo y aquellos otros que lo hicieron cuando la oposición al mantenimiento de la ocupación colonial iba en aumento, que vino a coincidir con la Segunda República, tanto entre los colonizados como entre los colonizadores.

En los últimos años asistimos a un auténtico esfuerzo, procedente del ámbito universitario, empeñado en identificar una visión específicamente catalana, por supuesto progresista, anticolonialista y antiimperialista, que distinguiría la relación de Cataluña con los ámbitos africano y musulmán en general y marroquí en particular. Mientras que unos han llegado a defender la existencia de un “colonialisme solidari”,<sup>73</sup> otros sostienen que Cataluña participa de una “manera particular” en la formación de las “visions d’Orient” y que “la premsa catalana” refleja “una certa atenció solidària” acerca de las reivindicaciones de los países africanos y asiáticos colonizados.<sup>74</sup> Más prudentemente, otros han optado por revalorizar la mirada de A. Bertrana (“Mira l’Altre amb un to integrador, conciliador, respectuós i feminista”). Aunque para que su lectura adquiera consistencia minimizan sus ambigüedades y la comparan con viajeros no catalanes y radicalmente procolonialistas, cuando hubiera sido más lógico compararla con autores con una mayor o menor dosis de anticolonialismo, que también los hubo en los años veinte y treinta.<sup>75</sup> En todo caso, se trata de establecer una diferencia, más o menos clara según los autores, entre el viajero catalán y el español, este último claramente colonialista.<sup>76</sup>

A la hora de comprobar la robustez de la anterior hipótesis, la de la existencia de una mirada diferenciada de los viajeros catalanes, es lógico que se haya dejado de lado a todos aquellos que contribuyeron claramente al dominio colonial español en el norte de África. Fundamentalmente, agentes colonialistas tan importantes como el grupo Comillas y la Compañía Trasatlántica (incluidos Claudio López Bru, Eusebio Güell y López y Juan Antonio Güell y López), los claretianos en Guinea, etcétera. También parece igualmente lógico excluir a los agentes diplomáticos (Sinibald de Mas y Eduard Toda) que tanto en Marruecos como en los demás paí-

<sup>73</sup> O. COSTA RUBIAL, “Catalanisme i africanisme...”.

<sup>74</sup> M. VALLVERDÚ, “Visions de l’Orient...”.

<sup>75</sup> J. NOGUÉ, A. ALBET, M. D. GARCÍA RAMON y Ll. RIUDOR, “Orientalisme, colonialisme i gènere...”; M. D. GARCÍA RAMON y A. ALBET, “Un regard féminin...”.

<sup>76</sup> J. de D. DOMÈNECH, *Mirant enfora...*; Ll. RIUDOR y T. LUNA, “L’Égypte sans les Pharaons...”; P. ZUSMAN y A. ALBET, “Catalan travel literature...”.

ses del norte de África velaron por los intereses españoles o del Estado español. Lo mismo ocurre con los militares profesionales (A. Serra, P. Font, J. Guarner, V. Guarner, etcétera) y con los que forzosamente hicieron allí el servicio militar (J. M. Prous, etcétera), con los exploradores y comerciantes financiados por el *lobby* Comillas (Font y Sagué, Benito Malvehy, L. Zulueta, etcétera), con los enviados de la prensa catalana (J. Boada, Vila San-Juan, I. Tirant, C. M. Soldevila, etcétera), con los cineastas (Ricard y Ramon Baños, José Gaspar y Julio Busch) y con los religiosos (Jacint Verdaguer y Jaume Collel), etcétera. Todos contribuyeron a la presencia colonial española en el litoral norteafricano y en ningún caso se comportaron ni expresaron de forma que podamos considerarlos contrarios al dominio colonial europeo en general y español en particular, por lo que formaron parte absolutamente indivisible de la aventura colonial hispana en Marruecos y el Sáhara occidental. Todos ellos, en líneas generales, dirigieron sus plumas, pinceles y cámaras en la misma dirección, y con la misma intencionalidad, hacia la que disparaban los cañones y fusiles hispanos: el enemigo norteafricano. No debe extrañarnos, ya que los sectores dinásticos, el nacionalismo catalán mayoritario, el representado por la Lliga de Cambó, y buena parte del republicanismo del Principado fueron fervientes partidarios de la expansión colonial.

¿Quién nos quedaría para demostrar la existencia de esa visión específicamente catalana y anticolonialista? Unos pocos nombres: N. M. Rubió i Tudurí y sus acompañantes, Aurora Bertrana, J. M. Prous i Vila, Carner-Ribalta y José Navarro, aunque esta relación es susceptible de ampliarse con algún que otro nombre. Como se observa, se trata de un reducido grupo de personajes que militaron, formal o informalmente, en las organizaciones nacionalistas radicales de los años veinte y treinta: Acció Catalana de Rovira i Virgili, Estat Català de Francesc Macià, Esquerra Republicana de Catalunya de F. Macià y Ll. Companys, además de otras organizaciones de efímera existencia. Sus planteamientos sobre la cuestión colonial fueron similares: no cuestionaron la legitimidad colonial europea, aunque ponían en duda que España (el Estado español) tuviera legitimidad y capacidad para colonizar. En última instancia, y cuando la guerra hispano-marroquí alcanzó su clímax, argumentaron que el problema de Marruecos no era el problema de Cataluña, sino el de España.<sup>77</sup>

De los viajeros citados con anterioridad, Aurora Bertrana aparece como un icono referencial. El análisis de su texto, ya avanzado líneas atrás, evidencia las claras simpatías de la autora para con los nacionalistas marroquíes:

He de dir que, amb la més gran innocència, vaig a caure, com una bala perduda, al camp nacionalista... Jo els escoltava amb l'oïda atenta i el cor obert.<sup>78</sup>

<sup>77</sup> E. MARTÍN CORRALES, "El nacionalismo catalán y la expansión colonial española...".

<sup>78</sup> A. BERTRANA, *El Marroc sensual...*, p.17.

Sus simpatías, además de hacia las mujeres marroquíes, estuvieron dirigidas fundamentalmente hacia la reducida elite urbana de Tetuán, aunque daba a entender que solo le interesaba como un medio para llegar a las

[...] regions psicològico-pintoresco-musulmanes, que era el que m'interessava del Marroc.

En todo caso, las citadas simpatías no lograban hacerse extensivas al conjunto de la población, tal como se puede deducir de su descripción de una manifestación popular de claro contenido nacionalista:

La multitud exaltada i fanàtica avançava a colles, darrera dels mocadems, caids, capitostes i directors de banda, entre el soroll eixordador de trompetes, gaites i tamborins, agafats per les mans, cantant i suant com diables.<sup>80</sup>

En realidad, lo que se percibe claramente en su obra es la descalificación de la colonización española, aunque no fuera tan crítica con la presencia francesa en Marruecos:

Ja que anem a fer de mestres de civilització, hauríem de mostrar-nos molt més civilitzats, menys moros i més occidentals. Però, ¿pot el vell poble espanyol considerar-se com a raça purament europea? ¿Pot representar l'Occident?<sup>81</sup>

Respecto a Rubió i Tudurí (secundado por Vallès, Botey, Puig y Cufí) recuérdese el carácter patriótico de su travesía del Sáhara. Rubió, que llegó a militar en Esquerra Republicana de Catalunya, no parece que fuera muy sensible respecto a los argelinos que aún se oponían a los ocupantes franceses con las armas en la mano. De ahí que no dudaran en proveerse con fusiles para repeler cualquier conato de agresión. Pasar armados por medio del escenario de combates entre franceses y rebeldes para acabar enarbolando la bandera catalana en el Níger y en el Mekrou no parece una demostración de anticolonialismo ni de solidaridad con los argelinos colonizados.

Su vocación colonialista sale a la luz cuando, al evocar la figura de Ali Bey, lamentaba que los catalanes hubieran perdido la oportunidad de explorar durante el siglo XIX aquellos "países desconeguts", aunque "descubiertos" e, *ipso facto*, colonizados por diversas potencias:

Tot fa suposar que Alí-Bey, si hagués coincidit amb l'època, un xic posterior a la seva, del descobriment de l'Àfrica ecuatorial, hauria estat un astre de la constel·lació dels Livingstone i dels Stanley. Amb la bona llavor que l'exemple de Badia deixava a Catalunya, hauríem pogut esparançar que, ja que no el nom d'Alí-Bey, el d'algun deixeble seu s'afegís a la pleiade dels exploradors de l'Àfrica Central, que han

<sup>79</sup> *Ibid.*, p.131.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p.21.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p.97.

il·lustrat el segle XIX. Per desgràcia, les guerres civils espanyoles van drenar tot el contingent de nobles esperits aventurers de Catalunya, i els nostres homes sense seny ven sentir remullada de sang llur paciò d'aventures. L'última guerra carlista s'escau al mateix temps que la gran expedició de Stanley, que pràcticament va acabar el període dels grans descobridors geogràfics, esborrant dels atlas escolars dels nostres pares aquell epígraf misterios que travessava la imatge de l'Àfrica: "països desconeguts".<sup>82</sup>

La citada vocación colonialista se hizo más evidente cuando se enfrascaron en una discusión con un oficial francés a propósito de las bandas de rebeldes saharianos. El oficial francés argumentaba que con una compañía meharista, dos millones de pesetas y la colaboración hispano-francesa, la colonia española de Río de Oro dejaría de ser el refugio de las citadas bandas, con lo que se eliminaría el problema. Al recordar la charla, Rubió no puede reprimir su vehemencia colonialista:

Llançats a la política, la meva imaginació catalana s'escalfa: potser la Generalitat podria prendre cartes en aquesta qüestió del Río de Oro. Però, conscient de la nostra responsabilitat en aquells moments, em reservo.<sup>83</sup>

Otro buen ejemplo nos lo proporciona Carner-Ribalta, hombre d'Etat Català y posteriormente de Esquerra Republicana de Catalunya, y muy vinculado a Francesc Macià. En abril de 1936, tras el triunfo del Frente Popular, contrajo matrimonio y emprendió su viaje de novios por Andalucía y Marruecos. No parece que la situación del Marruecos colonizado le importara mucho ni poco, ya que en sus memorias no le presta ninguna atención a pesar de haber recorrido el país en coche oficial. El frío testimonio de su paso por tierras marroquíes es muy elocuente al respecto:

[...] l'alt comissari, Joan Moles, ens féu visitar tot el protectorat en un auto oficial, en arribar a Tànger, per la premsa ens assabentàrem de l'assassinat dels germans Miquel i Josep Badia, d'Estat Català.<sup>84</sup>

Recuérdese también la excitación de Prous i Vila al regresar al blocao tras haber quemado un aduar vecino. Por el momento, no sabemos nada acerca de los planteamientos de José Navarro, tan solo que fotografió los duros enfrentamientos de los años veinte (con alguna que otra escena de cabezas cortadas) y que terminó en el exilio al final de la Guerra Civil.

Como se observa, las obras referenciadas, y que seguramente han servido para fundamentar la supuesta "mirada catalana", más o menos anticolonialista, fueron editadas en pleno período republicano (momento en el que, en paralelo, F. Graus preveía el fin del colonialismo inglés en Egipto), años en los que los nuevos vientos

<sup>82</sup> N. M. RUBIÓ I TUDURI, *Sahara-Niger...*, p.19.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p.46.

<sup>84</sup> E. CARNER-RIBALTA, *De Balaguer a Nova York...*, p.158.

democráticos favorecían cierto distanciamiento (también entre los españoles no catalanes) de los aspectos menos defendibles del colonialismo.

En función de lo analizado hasta el momento, no parece que los avatares de la colonización de Marruecos, especialmente de la crónica guerra entablada entre 1909 y 1927, generaran una visión específicamente catalana y, supuestamente, anticolonialista. Más bien, las observaciones y reflexiones de los autores analizados evidencian un claro posicionamiento colonialista (es decir, apoyo entusiasta al colonialismo español en Marruecos) en aquellos que procedían de los sectores dinásticos, de las filas del nacionalismo catalán moderado y de buena parte de las corrientes republicanas, lo que significa que constituían una mayoría indiscutible. Los restantes, y claramente minoritarios, influenciados política e ideológicamente por organizaciones como Acció Catalana, Estat Català y Esquerra Republicana de Catalunya, compartían la misma vocación colonialista (observable en la alabanza de la misión civilizadora francesa y británica en el Magreb y Egipto, respectivamente), aunque divergían a la hora de identificar quién debía ser el auténtico agente civilizador y colonizador: la Cataluña moderna, de la que ellos aparecían como paladines, frente a España, a la que consideraban moribunda y retrógrada y a la que detestaban. Su afán por prestigiar el papel de Cataluña en sus viajes norteafricanos explica perfectamente que compartieran una característica del nacionalismo catalán, aunque común a los movimientos nacionalistas de toda época y todo lugar en el último siglo y medio: aquella que consiste en viajar por el extranjero sin salir ideológicamente del propio país, en este caso, de Cataluña. De ahí que los Otros sean casi totalmente invisibles en sus textos (Rubió) o tengan una visibilidad ficticia al considerarse imposible descifrar sus misterios (Bertrana). En suma, casi sin excepción que confirme la regla, los viajeros catalanes (incluidos los influenciados por el nacionalismo radical) se insertan perfectamente en la ilusión orientalista y en las opciones colonialistas que predominaban tanto en Europa como en España.

A pesar de lo anterior, y contra toda evidencia, con el paso de las décadas ha ido tomando fuerza el discurso que insiste en la supuesta mirada diferenciada de los viajeros catalanes y en el espíritu anticolonialista que les animaba. En este contexto debe insertarse la reedición en las dos últimas décadas de las obras de Bertrana (su *Marroc sensual i fanàtic* en 1991 y 2000), Rubió (1993) y Prous (2003). El supuesto talante anticolonialista de los contados autores citados se ha hecho extensivo al conjunto de la sociedad catalana de los años veinte y treinta. No debe extrañar que, en el contexto de una reflexión acerca de lo que Cataluña puede ofrecer actualmente a los distintos pueblos africanos en un proceso de búsqueda de fórmulas de descentralización política que les proporcione estabilidad, se haya afirmado lo siguiente:

Que tal vegada no parlàvem uns pocs idiomes de l'Europa occidental que mai no havien colonitzat? No quedàvem, doncs, al marge de qualsevol sospita imperial, expansiva o evangelitzadora?<sup>85</sup>

<sup>85</sup> A. BOSCH, *La via africana...*, p.218.



Para los sostenedores de los planteamientos citados, Cataluña se caracterizaría, entre otros aspectos que no interesan aquí, por un claro componente anticolonialista. Por lo tanto, no habría formado parte del pasado colonial español y no habría sido partícipe de la aventura colonial ni en Marruecos, ni en el Sáhara ni el Golfo de Guinea. De ahí, el supuesto prestigio que tendría entre los pueblos africanos.

Para concluir, todo apunta a que estamos en uno de aquellos casos en los que los trabajos de la comunidad científica que, por diversos motivos, son muy indulgentes a la hora de releer críticamente determinados textos (en este caso los relatos de los viajeros catalanes por el litoral norteafricano y los países del Próximo Oriente), contribuyen con su proceder a fomentar, contra toda evidencia, la creencia en una hipótesis que, en el mejor de los casos, está por demostrar: la de que los citados viajeros fueron más lúcidos, cosmopolitas y anticolonialistas que el resto de los viajeros españoles (lo que de paso también les diferenciaría de la inmensa mayoría de los viajeros europeos, aunque este aspecto no haya sido abordado). Posiblemente, sin haberlo pretendido conscientemente, y a falta de estudios comparativos exhaustivos, los investigadores que interpretan de forma tan acrítica los textos de los viajeros catalanes colaboran en el sostenimiento de una interpretación claramente indefendible. Deberían pensar aquello tan conocido de que “los sueños de la razón producen monstruos”, y también deberían pensar en el bueno de J. Collel, sorprendido de que el caíd de Frajana no hubiera caído en la cuenta de que nuestro *mossèn* “fos català”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álbum Pintoresco Universal*. Barcelona: Imp. de Francisco Oliva Editor, 3 vols., 1842-1843.
- ALMÁRCEGUI ELDUAYEN, P. “El viaje de Ali Bey a Oriente. Un modelo del orientalismo español”. Tesis doctoral inedita. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2005.
- ALOMAR, G. *Un poble que's mor*. Barcelona: L'Avenç, 1904.
- ANTICÓ COMPTA, S. *Impressions d'un viatge a Terra Santa i Orient*. Figueres: Tipografia Ideal Muralla, 1930.
- ARIET, A. *De les Terres Bíbliques. Evocacions d'un Romeu*. Barcelona: Viladrau, 1930.
- BALLESTER PALLÀS, D. J. *Viatge a Terra Santa, Egipte i Turquia, 1857*. Lleida: Pagès, 1999.
- BAYÓN DEL PUERTO, E. “Ali Bei i la Renaixença”. En: *Ali Bei, un pelegrí català per terres de l'Islam*. Barcelona: Museu Etnològic, 1996, p.77-96.
- BERTRANA, A. *El Marroc sensual i fanàtic*. Barcelona: Edicions Mediterrània, 1936 (reed. en Barcelona: Edicions de l'Eixample, 1991, y por Columna, 2000).
- BOADA Y ROMEU, J. *Allende el Estrecho: la campaña de Melilla: la embajada del general Martínez Campos a Marraqueix: impresiones y recuerdos (1889-90-93-94)*. Barcelona: Seix, 1895 (reed. en 1999 por las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla).

- BOSCH, A. *La via africana. Velles identitats, nous estats*. València: Edicions 3 i 4, 1997.
- CARBONELL, J. A. *Marià Fortuny i la descoberta d'Àfrica. Els dibuixos de la Guerra Hispano-marroquina (1859-1860)*. Barcelona: Columna/Diputació de Tarragona, 1999.
- (dir. y coord.). *Visions del Al-Maghrib. Pintors catalans vuitcentistes*. Barcelona: Lunwerg Editores/ICM, 2001.
- CARNER-RIBALTA, E. *De Balaguer a Nova-York passant per Moscou i Prats de Molló. Memòries*. París: Editions Catalanes de Paris, 1972.
- CARRERES I VALLS, R. *Al marge del Sahara: impressions d'un viatge al Senegal, Gambia, Guinea, Sudán i Mauritania*. Barcelona: Kora, 1926.
- COLLEL, J. *Dels meus recorts africans. Impressions d'un viatge fet l'any 1891*. Vic: Tipografia Balmesiana, 1921.
- COMA SOLEY, V. *De Barcelona al Caire passant pels Dardanels (Divagacions d'un turista)*. Barcelona: Llibreria Verdaguier, 1926.
- *Mandolinas i babutxes (Divagacions d'un turista)*. Barcelona: Llibreria Verdaguier, 1927.
- COSTA RUBIAL, O. (1995), “Catalanisme i africanisme durant el moviment de la Solidaritat Catalana. La creació de la Societat de Geografia Comercial”. *El Contemporani*, 6-7 (1995), p.40-46.
- Costumbres, usos y trajes de todas las naciones*. Barcelona: El Globo, 1847. (El volumen dedicado a África, reeditado en Palma de Mallorca por J. J.de Olañeta en 1983.)
- DÍAZ-PLAJA, G. *Cartes de navegar*. Barcelona: Quaderns Literaris, 1935.
- *Primers assaigs, primers viatges, 1929-1935*. Barcelona: La Paraula Viva, 1974.
- DIZY CASO, E. *Los orientalistas de la escuela española*. París: ACR, 1997.
- DOMÈNECH, J de D. *Mirant enfora. Cent anys de llibres de viatges en català*. Montserrat: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- El Museo domèstic. Un recorregut per les fotografies d'Antoni Amatller*. Barcelona: Fundació “La Caixa”, 2000.
- FÀBREGAS, X. *Catalans terres enllà*. Barcelona: Bruguera, 1967.
- FAGAN, B. *El saqueo del Nilo. Ladrones de tumbas, turistas y arqueólogos*. Barcelona: Crítica, 2005.
- FONT I SAGUE, N. *Quadres del Sahara. Impressions de un viatge a Río de Oro*. Barcelona: Estamperia del Sagrat Cor, 1904.
- FONTBONA, F. “Africanismo y orientalismo en la renovación de la pintura catalana moderna”. *Awraq. Estudios sobre el Mundo Árabe e Islámico Contemporáneo*, anejo al vol. XI (1990), p.105-130.
- FRADERA, J. M. “La importància de tenir colònies. El marc històric de la participació catalana en el complex espanyol d'Ultramar”. En: J. M. FRADERA *et al.* *Catalunya i Ultramar. Poder i negoci a les colònies espanyoles (1750-1914)*. Barcelona: Museu Marítim, 1995, p.21-52.
- GARCIA BALANÀ, A. “Patria, plebe y política en la España isabelina: la guerra de África en Cataluña (1859-1860)”. En: E. MARTÍN CORRALES (ed.). *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p.13-78.

- GARCIA RAMON, M. D. y A. ALBET I MAS. "Un regard féminin sur le Maroc colonial: Aurora Bertrana (1889-1974)". En: *Seuils & Traversas 4. Colloque International et pluridisciplinaire sur l'écriture du voyage. Actes*. Ankara: Üniversitesi Rasimevi, 2004, p.347-353.
- GARCÍA ROMERAL PÉREZ, C. *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*. Madrid: Ollero & Ramos, 1995.
- *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XVIII)*. Madrid: Ollero & Ramos, 1997.
  - *Bio-bibliografía de viajeros españoles (1900-1936)*. Madrid: Ollero & Ramos, 1997.
  - *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Ollero & Ramos, 1998.
- GAVIRA, J. *El viajero español por Marruecos, D. Joaquín Gatell (El "Kaíd Ismael")*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1949.
- GONZÁLEZ BUENO, A. *Les campanyes cotàniques de Pius Font i Quer al Nord d'Àfrica*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1988.
- GRAU I ROS, F. *Catalunya-Orient. Egipte-Palestina-Siria-Liban-Iraq-Turquia*. Barcelona: Llibreria Catalonia, 1934.
- GUARNER, V. y J. *El Sahara y Sur Marroquí españoles*. Toledo: Rodríguez Impresor, 1931.
- HOS I GUZMÁN, A. *Sinibald de Mas*. Barcelona: Ed. Nou Art Thor, 1990.
- JONES, J. R. *Viajeros españoles a Tierra Santa, siglos XVI y XVII*. Madrid: Miraguano, 1998.
- JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*. Barcelona/Buenos Aires: Unión Editorial Hispano-Americana, 1919.
- LAHUERTA, J. J. "El viatge de Jacint Verdaguer al nord d'Àfrica i l'ingenu orientalista". En: *Catalunya i Ultramar. Poder i negoci a les colònies espanyoles (1750-1914)*. Barcelona: Museu Marítim, 1995, p.144-154.
- LLORENS I VILA, J. *Catalanisme i moviments nacionalistes contemporanis (1885-1901). Missatges a Irlanda, Creta i Finlàndia*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1988.
- MARÍN BALMAS, J. *De París a Barcelona passant per Honolulu*. Barcelona: Llibreria Catalònia, 1928.
- MARTÍN CORRALES, E. "El cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994)". *Hispania*, 190 (1995), p.693-708.
- "Catalanes en Ceuta, Melilla y el Protectorado español de Marruecos (1909-1936)". En: M. T. PÉREZ PICAZO, A. SEGURA I MAS y Ll. FERRER I ALÒS. *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1996, p.233-242.
  - "Ali Bei i la política espanyola davant la Mediterrània". En: *Ali Bei, un pelegrí català per terres de l'Islam*. Barcelona: Museu Etnològic, 1996, p.61-76 (versión castellana en las p.265-274).
  - "El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912)". En: E. MARTÍN CORRALES (ed.). *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p.167-215.

- “Relaciones de España con el Imperio otomano en los siglos XVIII y XIX”. En: P. MARTÍN ASUERO (ed.). *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo*. Actas de las I Jornadas de Historia organizada por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2002. Estambul: Ediciones Isis, 2003, p.253-270.
- “El patriotismo liberal español contra Marruecos (1814-1848). Antecedentes de la Guerra de África de 1859-1860”. *Illes i Imperis*, 7 (2004), p.11-44.
- MONTERO BLANCO, T. “Eduard Toda, egipcióleg del segle XIX”. *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans*, 7 (1991), p.169-192.
- NADAL, J. M. *Per les Terres de Crist. Impressions d'un pelegrinatge a Palestina*. Barcelona: Biblioteca de la Paraula Cristiana, 1927 (edició castellana en la barcelonesa Editorial Roma en 1931: *Por las Tierras de Cristo. Impresiones de una peregrinación a Palestina*).
- NICOLAU D'OLWER, Ll. *El pont de la mar blava. Notes de viatges per Tunísia, Sicília i Malta*. Barcelona: Catalònia, 1928 (reed. en 1945, 1974, 1978 y 1979).
- NOGUÉ, J., A. ALBET, M. D. GARCÍA RAMON Y LL. RIUDOR. “Orientalisme, colonialisme i gènere. El ‘Marroc sensual i fanàtic’ d'Aurora Bertrana”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 29 (1996), p.87-107.
- PIJOAN, J. M. *El Congrés Eucarístic Internacional de Cartago. Impressions*. Barcelona: Foment de Pietat, 1930.
- PROUS I VILA, J. M. *Quatre gotes de sang (Dietari d'un català al Marroc)*. Barcelona: Llibreria Catalònia, 1936 (reed. en Reus: Centre de Lectura, 2003).
- *Nopals. Elegies de guerra*. Badalona: Herma, 1931.
- REAL, C.del, J. MARÍAS y M. GRANELL. *Juventud en el Mundo Antiguo. Crucero Universitario por el Mediterráneo*. Madrid: Talleres Espasa-Calpe, 1934.
- RIUDOR, Ll. y T. LUNA. “L'Égypte sans les Pharaons. Récits de cinq voyageurs catalans”. En: *Seuils & Traversas 4. Colloque International et pluridisciplinaire sur l'écriture du voyage. Actes*. Ankara: Üniversitesi Rasimevi, 2004, p.388-394.
- RODRIGO ALHARILLA, M. “Una avanzadilla española en África: el grupo empresarial Comillas”. En: E. MARTÍN CORRALES (ed.). *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p.167-215.
- RUBIÓ I TUDURÍ, N. M. *Sahara-Niger*. Barcelona: Llibreria Catalònia, 1932 (reed. en Barcelona: La Campana, 1993).
- RUIZ, M. *Impresiones de un viaje a Tierra Santa. ¿La Habana?*, 1914.
- SALA I ROQUETA, E. *Notes d'un viatge a Algèria (tardor de 1935)*. Barcelona: Publicacions Paresia, 1936.
- SALVÀ, M. A. *Viatge a Orient*. Palma de Mallorca: Abadia de Montserrat, 1998.
- SERRA ORTS, M. *Recuerdos de la Guerra del Kert de 1911-12*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás, Mestres y Cía., 1914.
- SOLDEVILA, C. M. *Marruecos*. Barcelona: Imprenta de la Casa de la Caridad, 1889.

- TIRANT, I. *Del Tibidabo a l'Atlas i tornada. Impresions d'un viatge al Marroc publicat en El Correo Catalán*. Barcelona: Editorial Eugeni Subirana, 1934.
- TODA, E. "Viatges per Egipto y Núbia". *L'Excursionista*, 97-98 (1886), p.570-576 y 587-590 (textos facilitados por José Luis Villanova).
- *A través del Egipto*. Madrid: El Progreso Editorial, 1889.
- UBACH I MEDIR, B. *El Sináí, viatge per l'Aràbia Pètria cercant les petjades d'Israel*. Vilanova i la Geltrú: Oliva, 1913.
- VALLVERDÚ Y BORRÀS, M. "Visions de l'Orient a la Catalunya d'entreguerres (1918-1938)". *Revista de Catalunya*, 136 (1999).
- VERDAGUER, J. "Recorts de la costa d'Àfrica". En: *Obres Completes. Volum VII. Excursions i viatges*. Barcelona: Il·lustració Catalana, 1887, p.45-80.
- *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa*. Barcelona: Il·lustració Catalana, 1889.
- VILA SAN-JUAN. *Lo que no tiene nombre*. Crónicas de Marruecos. Barcelona: Antonio López, 1921.
- VILAR, J. B. *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid: CSIC-Universidad de Murcia, 1989.
- ZULUETA GOMIS, J. *Impresiones del Rif*. Barcelona: Talleres Gráficos de José Sabadell, 1916.
- ZUSMAN, P. y A. ALBET I MAS. "Catalan travel literature on Morocco: building nationalism and rebuilding colonialism (1889-1934)". En: *Seuils & Traversas 4. Colloque International et pluridisciplinaire sur l'écriture du voyage*. Actes. Ankara: Üniversitesi Rasimevi, 2004, p.339-346.